

de difusión tienen comisionados en territorio salvadoreño para "cubrir" el conflicto en que se debate ese país centroamericano.

Esta comprensiva conducta "antimexicana" de los gobiernos opresivos de América Latina tiene en México, para nuestra vergüenza, a fieles seguidores, a leales defensores del autoritarismo.

Recapitulando: la dirección de la política exterior con el resto del mundo está más que enmendada. Hay claridad. Con Estados Unidos están puestos los puntos sobre las les y las cartas sobre la mesa.

Pero las convulsiones que se están dando en-

minó la frialdad de la recepción que las autoridades brasileñas rindieron a José López Portillo en Brasilia.

Y México sigue indeclinable: asila a perseguidos, condena violaciones de derechos humanos y asesinatos como el de Ignacio Rodríguez Terrazas en El Salvador, reprobando la represión en Bolivia, censura el genocidio y la supresión de libertades en Chile y —he aquí lo fundamental— se esfuerza en ser congruente consigo mismo en el interior de sus fronteras.

Debajo de la a veces imperceptible y delgada línea que norma las relaciones diplomáticas, se

17 de agosto.

54



Política exterior congruente

La política exterior de México, apoyada en sólidos principios internacionalmente reconocidos —no intervención y respeto a la autodeterminación de los pueblos—, había entrado en un im-passe a fines del sexenio pasado, merced a gravísimos errores de cálculo del Gobierno.

En el sexenio anterior, la Secretaría de Relaciones Exteriores derrapó en varias ocasiones: con los judíos, con la congruen-

de hoy), Brasil, Argentina, Guatemala y El Salvador.

Más todavía: gobiernos como el de El Salvador, tienen en México agentes "especiales" con dos objetivos: presionar en los niveles medios oficiales para que nuestro país "ablande" un poco la línea de su política exterior respecto de los regimenes dictatoriales, y "tantear" o investigar a todos y cada uno de los reporteros que algunos medios

Latinoamérica nos son inherentes y, en su seno, se gestan las presiones en contra de nuestro país.

En Bolivia, por ejemplo, había a fines de esta semana alrededor de 50 refugiados políticos en la embajada mexicana en La Paz. la Secretaría de Relaciones Exteriores ha insistido una y otra vez en los salvoconductos pero con resultados infructuosos porque, al mismo tiempo, una representación militar conjunta de guatemaltecos, salvadoreños, chilenos y argentinos, llevó "la solidaridad de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en contra del comunismo internacional".

En Brasil, las presiones ejercidas por el poder castrense que está detrás de Figueiredo —militares, por cierto, muy vinculados a poderosas organizaciones a las que no es ajeno el tráfico de estupefacientes—, deter-

encuentra un macizo de complejidades y problemas, de negociaciones y disposiciones políticas inexorables.

Hay, sin embargo, cosas que no se pueden ocultar quizá porque, sencillamente, el mexicano no es proclive al doblez.

Esa fue la impresión que dejó nuestro canciller, Jorge Castañeda, cuando la noche del domingo último, en el hangar presidencial y al recibir el féretro con los restos de Terrazas Rodríguez, miró estupefacto al embajador de El Salvador en México —presente ahí, sin ubicación, sin encajar en el cuadro—.

Castañeda miró al embajador, miró el féretro y se encaminó a formar la primera guardia de honor. Una mano quedó tendida, inútilmente, en el aire.

Cuestión de congruencia.

